cultura

LEGADO

• Pedro Figari •

• Juan Carlos Figari Castro •

• Jorge Damiani •

• Nelson del Río •

• Andrea Finkelstein •

• Carlos C. González •

• Ignacio Iturria •

• Cecilia Mattos •

• Luis Mazzey •

• Juan José Núñez •

• Antonio Ortiz Echagüe •

• Claudio Silveira Silva •

• Guillermo Rodríguez •

• Ruben Sarralde •

• Juan Storm •

• Santiago Velazco •

A 80 AÑOS DE LA MUERTE DE PEDRO FIGARI

JULIO | SETIEMBRE 2018

Hace 80 años…

Nada hacía presumir la muerte del gran pintor. Acababa de regresar de Buenos Aires, donde había realizado una exitosa exposición en los salones de Amigos del Arte. Una vez más, la vecina capital había valorado sus magníficas telas, disputadas por todos los entendidos en arte. Allí estuvo dos o tres días afectado por un ligero estado gripal, que en ningún momento preocupó, a pesar de su avanzada edad […] Esta mañana, al entrar a su cuarto, su hijo Pedro lo encontró muerto. Un síncope, como en el caso de Reyles, había apagado definitivamente la vida terrena de este profundo artista. Se ha dispuesto que el sepelio de sus restos se realice esta mañana a la hora 10 y 30. Partirá de su domicilio en la Avenida España y se dirigirá al Cementerio Central, donde se pronunciarán varios discursos. "Pedro Figari ha muerto", Lunes 25 de julio de 1938, *El Bien Público* de Montevideo.

Acababa de mostrar otra vez su rostro de abuelo en la calle Florida. Había traído nuevamente sus recuerdos más viejos –tantas veces memorias de memorias- a la ciudad cambiante, a la que amaba como a la suya propia. En los reabiertos salones de Amigos del Arte colgó días atrás sus cuadros. Lo hizo –ya discutido, negado, consagrado, glorioso– con el mismo temblor juvenil que tenían sus manos de anciano cuando expuso sus primeras evocaciones. Es que Don Pedro Figari, hombre forjado en la lucha y el cual, llegada la hora que señalaba el reposo, buscó una nueva contienda en el arte, pintaba su intimidad, extraía la materia de su obra desde lo más profundo de su propia alma, allí donde las imágenes de lo que se ha visto se confunden con lo que alguna vez fue un sueño." "Doctor Pedro Figari. Falleció en Montevideo." Recorte de prensa del 25 de julio de 1938, periódico bonaerense no identificado.

[…] La pintura de Figari, si bien inspirada en motivos de nuestra tradición, ultrapasa los límites del nativismo para proyectarse hacia un arte de universalidad por el contenido emocional que la informa y la fuerza expresiva que traducen sus escenas y paisajes. Toda una época de nuestra historia y de nuestras costumbres ha quedado fijada para siempre en una colección de telas cuyo encanto emana de la sensibilidad del artista que supo traducir, con sello personal, el friso viviente de un pueblo y de una raza, sin quedarse en la periferia anecdótica, ni explotar la sensibilería popular. Arte grande, sincero, fuerte, como la propia vida de Pedro Figari, a quien la Patria honrará como merece. "Ha desaparecido una gran figura del arte. Pedro Figari. Un pintor de alcurnia". Recorte de prensa del 25 de julio de 1938, periódico montevideano no identificado.

Lo que deja, lo que vive, lo que hacemos con ello

***"¿Cuándo sintió Figari que su existencia viva y fecunda se iba a prolongar sobre la muerte, porque su espíritu guardaba la palabra en luz, que vence el olvido de los hombres?"*[1]**

De acuerdo al diccionario etimológico de Corominas, *Legar*, aparece por primera vez escrito en castellano en 1348 y proviene del latín legare, «enviar, delegar», «dejar testamentariamente», derivado de *lex*, *legis*, 'ley'.[2] En esta acepción formalista del término, el legado de Pedro Figari, fallecido en la madrugada del 24 de julio de 1938, a la edad de 77 años, estuvo constituido por varios créditos de bienes inmuebles, más «2.306 obras suyas […] 193 de Juan Carlos [Figari Castro], tres de [Pedro] Blanes Viale, dos de [Virgilio] Ripari, una de Kayer, una de Quiroga, dos de Milo Beretta, una de Carlos A. Castellanos.»[3] Pero todos sabemos que cuando se trata de bienes culturales el legado excede a la materialidad de los objetos: se torna difuso, se deslíe en un mar de ideas que pueden germinar aquí o allá y cuyos alcances definitivos desconoceremos.

Una de las funciones prioritarias del museo como institución pública es tramitar con el pasado un orden de sentidos, delinear los significados evidentes y ocultos de la(s) historia(s). Articular un discurso o varios en torno a la presencia de Pedro Figari hoy, incluso imaginarnos su proyección futura.

Desde hace ocho años el museo ha buscado difundir las diferentes facetas de Pedro Figari: abogado, educador, filósofo, político, escritor, pintor. Existe una coherencia integral en su accionar pero, por supuesto, salpicada de contradicciones, pequeños vacíos, debates, idas y venidas: son los cabos sueltos de una pesquisa que no culmina, que nunca debe culminar. El pasado es dinámico, no está detenido, pues depende de las miradas del presente, que no se está quieto. Finalmente, el legado de Figari, como otros importantes patrimonios culturales, no se conforma con aquello que deja una persona al morir, sino con lo que hacemos nosotros a partir de su memoria y de sus ideas. Por eso, porque es una acción del presente que nos compete, el legado de un artista nunca guarda una forma absoluta ni compacta. Y eso resulta evidente cuando se trata de pensar en una exposición de pinturas que busca reflejar en otros artistas dicho legado. En materia plástica, Pedro Figari no tuvo discípulos, no dejó escuela. Contrariamente a lo que la

Juan Carlos Figari Castro. *Pericón en el bosque.* Óleo s/tela, 89 x 139 s/f. Col. Museo Cabildo de Montevideo.

Jorge Damiani. *Paisaje.* Acrílico sobre tela, 72 x 92 cm, 1987. Col. Banco Central del Uruguay (BCU).

Nelson del Río. *Pareja de gatos en blanco y negro.* Acrílico s/tela, 120 x 120 cm, 2016, col. part. Árbol de la vida. Mosaico en fibra, 47 x 33 cm, 2015, col part.

Andrea Finkelstein. *Tres bicicletas montevideanas.* Cerámica esmaltada con alambre, 10 x 15 cm cada una, 2006, col. part.

Carlos C. González. *La muerte de Martín Aquino.* Xilografía, 39 x 48 cm, 1943, col. Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes (IENBA).

Obras de artistas invitados

crítica ha sostenido, su hijo Juan Carlos Figari Castro (Montevideo, 1893 – París, 1927) no fue su alumno, creó a su lado y juntos conformaron una unidad, un «binomio» los llamó el crítico Carlos Herrera Mac Lean, precisamente la persona encargada de hacer la sucesión de las obras de Figari y establecer criterios para su distribución entre los hijos que aún vivían (Mercedes y Juan Carlos fallecieron antes que su padre).

Pedro Figari rara vez habló o escribió sobre aspectos técnicos de su pintura. Le interesaban los temas. Se consideraba un memorialista *sui generis* más que un pintor propiamente dicho, al menos al principio de su actividad profesional, aunque siempre fue consciente de su talento y de su originalidad. «Yo no soy pintor, mi intención es fijar algunos recuerdos para el pintor que venga después», dijo alguna vez, con excesiva modestia.[4] Lo cierto es que invirtió sus energías en pintar y no en educar respecto al modo en que pintaba. Esta actitud redujo la posibilidad cierta de poseer seguidores y prosélitos. En cambio, tuvo imitadores. Eduardo Víctor Haedo (Mercedes, 1901- Punta del Este, 1970), Rafael Ruano Figari (Montevideo, 1925 – 2016), Eduardo Vernazza (Montevideo, 1910 – 1991), Luis Mazzey (Montevideo, 1895 – 1983) conocieron etapas de deslucida imitación a Figari, aunque Mazzey, que había sido alumno suyo en la Escuela de Artes y Oficios, desarrolló una labor como grabador, muralista y docente muy atendible. Otros se sirvieron de sus conceptos y sus temas, como el argentino Nicolás García Uriburu (Buenos Aires, 1937 –2016) pero en estos como en otros entra a tallar el delicado asunto de las influencias. ¿Dónde empieza y dónde termina la incidencia de un artista plástico en la producción de otro? ¿Cuándo hablamos de influjo y cuándo de apropiación? ¿Quién fija los límites entre estos términos? Hablar de influencias nos retrotrae a las investigaciones de Erwin Panofsky sobre los estilos en el arte o del método iconológico de Aby Warburg, que buscaba entender por qué ciertos motivos «clásicos» reaparecen en distintas épocas. Para ello deberíamos determinar si la obra de Figari puede considerarse clásica en tanto digna de imitar y de someterse a reiteradas lecturas diacrónicas. Y allí nos acercamos peligrosamente a una noción absolutista del arte moderno, un embrollo del que no saldremos con bien. Por ejemplo, sería muy difícil determinar si el grabado *La muerte de Martín Aquino* (1943) de Carlos C. González (Melo, 1905 – Montevideo, 1993) posee una influencia directa de la obra de Figari. Sin embargo, es prácticamente imposible ver esa pieza maestra de González, por su temática popular, por su planteo formal, por la mezcla de humor, evocación y tragedia, sin notar que Figari estuvo antes que él en el tiempo, que trabajó en esos temas de corte popular y que presentó como nunca otro artista

Ignacio Iturria.
El charquito.
Óleo s/tela, 100 x 130 cm, 2005, Fundación Iturria.

Cecilia Mattos.
Sin título. Téc. mixta (caja con herrajes, pintura acrílica), cerrada 43 x 43 x 11 cm, 2010, col. part.

Luis Mazzey.
Amistad. Xilografía, 31 x 22 cm, 1963, col. part.
Mazamorra, Xilografía, 31 x 22 cm, 1969, col. part.

Juan José Nuñez.
Catemporá o pequeño bicho de monte bajo. Téc. mixta, 40 x 50 x 20 cm, 2014, col part.
De la serie las esquinas de mi barrio. Téc. mixta, 13 x 25 x 8 cm, 2018, col. part.

Antonio Ortiz Echagüe.
Retrato de Pedro Figari.
Crayón s/tela, 45,5 x 35 cm, c. 1920, col. part.

lo había hecho, entre otros motivos, esos caballos que no bajaron del Olimpo sino que son matungos medio descalabrados y flacos, más realistas, en esencia, que los concebidos por el mejor de los pintores realistas. La obra de González varía en profundidad dependiendo de cuánto conozcamos la de Figari, y eso no es un atributo de la estampa de González sino una variante de nuestro pensamiento, de nuestro «enfoque».

Los artistas crean con un componente de azar y de pulsión inconsciente más poderoso y por lo mismo más visible que en otras ramas del conocimiento. Determinar su «deuda» hacia otro artista no es, por tanto, cuantificable. Pero sí podemos «meter baza» en el diálogo que establezcan las obras entre sí, buscar parentescos, trazar líneas de conexión por la vía de la forma, el color, la elección de los temas, el grafismo del trazo. La exposición *Legado. A 80 años de la muerte de Pedro Figari* nos propone un corte transversal en la producción de diferentes artistas, actuales e históricos, en un ejercicio de búsquedas de afinidades, de tentar el asombro entre su producción y las obras de Figari. No se trata simplemente de dar cuenta de una evidencia ni de constatar un relevo imitativo. La idea es tomar lo vivo de un legado figariano que habremos de reconocerlo sobre todo en la actitud de nuestros artistas, en sus maneras de pensar y de pararse frente al hecho estético, en ir al encuentro de sí mismos. Porque si en algún lugar está vivo el legado de Figari es en nuestra propia imaginación, y no en el depósito ni en las paredes de los museos.

Pablo Thiago Rocca

1. Carlos A. Herrera Mac Lean. *Exposición Pedro Figari*, Salón Nacional de Bellas Artes, Montevideo, 1945, p. 11.

2. Joan Corominas. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos, Madrid, 1997, p. 357.

3. Inventario de la Sucesión en el Archivo General de la Nación, citado por Julio María Sanguinetti en *El doctor Figari*, Aguilar, Montevideo, 2002, p. 305.

4. Citado por Gabriel Peluffo en *Historia de la pintura en Uruguay* T.1, ed. Banda Oriental, Montevideo, 2015, p. 122.

Claudio Silveira Silva. *Negrito del pastoreo.* Óleo s/tela, 139 x 76 cm, 1998, col part.

Guillermo C. Rodríguez. *Paisaje de Maldonado.* Óleo s/tela, 54 x 69 cm, 1918, col. part.

Rubén Sarralde. *Sin título.* Esmalte s/aglomerado, 40 x 50 cm, s/f., col. part.

Juan Storm. *Sin título.* Óleo s/tela, 45 x 60 cm, s/f., col. part.

Santiago Velazco. *La excusa.* Intervención en los patios internos del Museo Figari, pintura al agua s/vidrio, dos ventanales de 400 x 500 cm, 2018.

mec
Ministerio de Educación y Cultura
Dirección Nacional de Cultura

mec Museo Figari

Ministerio de Educación y Cultura

MINISTRA
María Julia Muñoz

SUBSECRETARIA
Edith Moraes

DIRECTORA GENERAL
Ana Gabriela González Gargano

DIRECTOR NACIONAL DE CULTURA
Sergio Mautone

DIRECTORA DE PROGRAMAS CULTURALES
Begoña Ojeda

Museo Figari

DIRECCIÓN
Pablo Thiago Rocca

ADMINISTRACIÓN
Nelly Mozzo

GESTIÓN DE PÚBLICO
Paola Puentes

ARCHIVO
Lucía Draper

MONITOR DE SALA
Juan Manuel Sánchez

CONSERVACIÓN
Alicia Barreto

DISEÑO GRÁFICO
Bettina Díaz

MONTAJE
Eloísa Ibarra

Esta exposición no hubiera sido posible sin la generosa colaboración de las siguientes instituciones y personas: Banco Central del Uruguay (BCU), Cabildo de Montevideo, Fundación Iturria, Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes (IENBA), Liceo Miguel C. Rubino, Museo Histórico Nacional, Museo Nacional de Artes Visuales, Teodoro Buxareo, Luis del Castillo, Enzo Gossio, Juan Olaso Figari, Guillermo Rodríguez Reborati, Héctor Silveira, Fernando Stevenazzi, Juan Storm (h).

Asociación de Amigos del Museo Figari

---

www.museofigari.gub.uy

museofigari@mec.gub.uy

(598) 2915 7065 | 2915 7256 | 2916 7031 | Juan Carlos Gómez 1427 - CP 11.000 Montevideo, Uruguay

Horario | Opening hours
Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs. Sábados de 10:00 a 14:00 hs. | Tuesday - Friday 1:00 pm to 6:00 pm. Saturday 10:00 am to 2:00 pm.

Entrada libre | Free admission